

## Regreso al Festival de Teatro de Eslovenia

**Rosalina Perales**  
**Universidad de Puerto Rico**  
**Puerto Rico**

La epidemia del Corona Virus ha afectado el mundo hasta en sus más profundos intersticios. El arte vivo que es el teatro desde luego ha resultado uno de los más perjudicados. En Eslovenia como en otros lugares del planeta hubo que cancelar todo tipo de actividad teatral por casi dos años, lo que impidió que la celebración del aniversario cincuenta de la Semana del Drama Esloveno (Drama Week) en 2020 se llevara a cabo. La actividad se fue posponiendo de fecha en fecha hasta poder celebrarse, no en la primavera como siempre se acostumbraba, sino en el frío otoño de Kranj, en noviembre de 2021. De modo que entre el 3 y el 13 de noviembre estuvimos participando de un festival un tanto diferente. No solo el clima era diferente, sino que el Festival tenía un nuevo director, el señor Jure Novak. Como aún continuaba la amenaza del virus y Eslovenia como toda Europa había establecido estrictas restricciones en los viajes, solo llegó un grupo extranjero, desde Bulgaria. Los demás eran de distintos puntos del mapa esloveno.

Lamentablemente las acostumbradas reuniones nocturnas de los teatristas, donde era posible conocer actores, directores y productores con quienes conversar, desaparecieron, lo que nos dejó a los críticos un tanto desamparados. Pero, como todo en la vida, el espectáculo continuó con la presentación de trece producciones y algunas lecturas de textos teatrales. Las actividades paralelas se redujeron a la presentación de dos libros y al otorgamiento de premiaciones en las más diversas expresiones del teatro, que se celebraron las noches de inauguración y cierre del Festival.



La Semana del Drama Esloveno arrancó con la producción de un texto clásico - religioso- que define el origen de la historia teatral eslovena: *La Pasión de Skofja Loka*. Actualizada en sus conceptos y con una dirección modernísima que superaba el contenido del texto, la co-producción de los teatros Preseren, de Kranj, y el Teatro de La Ciudad (Ljubljana), obnubiló el significado histórico de *La Pasión*. Este texto, cuya versión conservada es de 1721, tiene su origen en la comunidad de Skofja Loka, un pequeño poblado cerca de la ciudad de Kranj. En la producción destaca el trabajo corporal de intenso esfuerzo físico, que incluye los desnudos femeninos de medio cuerpo y los casi completos de los varones. La tonalidad religiosa desapareció completamente para dar paso a cuestionamientos morales de la actualidad.

Entre otras producciones que pudimos presenciar aparece *El juego*, del longevo y reconocido Teatro Mladinsko (1955). Se retratan allí los esfuerzos de los inmigrantes, especialmente los perseguidos en sus países, mayormente musulmanes y africanos negros o árabes, en sus intentos por conseguir asilo político en Eslovenia. Vemos cómo la situación

del sistema gubernamental y policiaco se convierte en un juego. El montaje, entonces, se estructura mediante una repetición lúdica. El proceso se resume de la siguiente forma: Policía, petición de asilo, negación, encierro y devolución a Bosnia (sean bosnios o no) a través de Croacia, con cuya Policía parece haber un acuerdo. La secuencia es de maltrato, golpes, humillación, robo, destrucción de propiedad y finalmente, tras numerosas torturas, envío a Bosnia, muchas veces cruzando un río helado que les cuesta la muerte inmediata a los que no saben nadar o a los que se congelan al llegar mojados al otro lado del río. Para los policías de frontera o para los que lidian con los emigrantes todo es un juego y cada caso es el mismo. Se burlan y se ríen de la miseria de los demás. Pero lo que deciden hacer con sus vidas es también un juego. Es cuestión de azar. Casi nadie logra quedarse, pese al gran riesgo. La dirección es sencilla, pero todos sus detalles se desarrollan en torno a la relación con el público. Los actores aparecen sentados en asientos del público, desde antes de recibirlo. El espacio está dividido en dos áreas, una frente a la otra, de modo que los actores quedan frente a los espectadores, ya sea en butacas o en el suelo. Desde allí hablan y leen los casos reales de muchísimos emigrantes, desparramando la utilería por el suelo como alusión identitaria de cada caso. Después de varios, todo es una repetición, tal como lo es para la Policía que hace los arrestos. Se muestra la captura y los eventos de los emigrantes hasta la devolución a Croacia o hasta su muerte. Es una puesta en escena tan emotiva que los actores no salen a recibir los aplausos. La obra deja al público pensando y sintiendo un intenso pesar.

*Vladimir*, de Matjas Zupancic, es el único trabajo que llega al Festival desde otro país, Bulgaria, evidenciando una situación distinta a la acostumbrada concurrencia del exterior de antes del virus Corona. La producción es una versión modernizada del texto, quizás el más representado de Zupancic, dentro y fuera de Eslovenia. Aunque no se entiende el idioma (búlgaro), las acciones y gestualidad de los actores en su personaje permiten seguir la trama que, como en el texto original, es lineal y predecible. Se añadieron, además, subtítulos en esloveno. El texto presenta el conflicto entre el autoritarismo y la

defensa de la libertad, expresado mediante otros contrastes: la juventud y la vejez, lo moderno y lo pasado. El grupo parece profesional y la producción no está mal en su concepto, pero hay demasiados errores en la escenificación. El espacio es muy grande y vacío, pero el área que se utiliza más está fuera del espacio determinado al principio, donde se ubica la escenografía. Hay una ostensible ambigüedad respecto a los lugares por donde se hacen las entradas y salidas, lo que impide determinar la identidad de los espacios en el apartamento. Es un problema de dirección, quizás creado por el cambio de lugar. La actuación es buena, aunque la dirección de los actores no es la mejor. Por ejemplo, la chica de personalidad tan diferente y provocativa que vemos no representa la chica estudiosa y responsable del texto, cuya personalidad funciona como contraste con las reacciones del protagonista Vladimir. Otros códigos de la producción, como el vestuario y la escenografía, fueron menos afortunados. No fue una intervención muy lograda.

La Compañía Permanente de Teatro de Trieste presentó *Bidovec-Tomaczič: camaradas*, un espectáculo en el que presenciamos una pieza elemental, juvenil, *naïve*. Se cuenta la historia de Eslovenia, que podría ser la del mundo, a través de la violencia histórica de la guerra, los cambios de mando, los ataques, las torturas, muerte, terrorismo y más, que existen desde siempre hasta el día de hoy. El propósito es mostrar cómo la violencia afecta la cultura y la historia de un espacio geográfico determinado, de un país, en este caso, Eslovenia. *Bidovec-Tomaczič: camaradas* es una pieza excesivamente corta, lo que sorprende tratándose de la oferta principal de un festival. La historia se cuenta desde tres códigos de acción: la narración de una voz en off, las canciones de rap de los dos actores en escena y las proyecciones sucesivas, alusivas al tema tratado, lo que va conformando la estructura del discurso teatral. En el fondo, en una pizarra de proyecciones, se van alternando los espacios y edificios simbólicos de una ciudad, de un país, dibujando siempre dos personas armadas que representan las dos posiciones contrarias (el eterno conflicto), siempre presentes a lo largo de la historia. Las luces sirvieron para romper la monotonía de ciertos momentos y crear junto al sonido los cambios bruscos que llevan a la repetición de la

historia: opresión, tortura y vuelta a lo mismo. Es un espectáculo de denuncia y crítica a la violencia histórica que ha permeado la evolución del país, de Eslovenia.



*Nova Rasa o Nueva raza*, también del dramaturgo Matjaz Zupancic, fue la mejor producción del Festival. El resultado fue de excelencia absoluta, mostrando perfección en el acoplamiento del contenido y la forma. La dirección, del mismo autor, fue excepcional. Sobresale la actuación. El trabajo de todos los actores fue admirable en cada uno de sus roles, pero se distinguen el que hace de militar nazi y el que actúa al Doctor. Ambos presentan una combinación perfecta del trabajo de voz con el trabajo corporal y la gestualidad. El contenido exhibe un balance entre la seriedad del tema y el humor, sobre todo, negro, de la sátira. Porque la pieza es una sátira a la meta nazi de encontrar o crear una nueva raza aria mediante experimentos macabros de los médicos de A. Hitler. De paso se critica todo el sistema nazi y sus ideales. La burla es total. Las luces, especialmente las que usan para los efectos especiales en los momentos más siniestros, resultaron muy

efectivas. La escenografía utilizó lo justo: un mueble, una mesa para los experimentos y un espacio detrás de la mesa por donde desaparecían las víctimas. Todos los códigos de la teatralidad se adecuaron al coherente concepto dirección. Un sonoro ¡Bravo! para Zupancic.

Rok Vilcnik, mejor conocido como Rogkre, llevó al Festival un nuevo trabajo textual: *El Correo*. Diferente a *Nova Rasa*, el contenido de *El Correo* no se entiende si no se conoce el idioma, aunque se pueden detectar atisbos del absurdo. Por momentos los diálogos son graciosos, lo que comprendemos gracias a las carcajadas del público. Hay cuatro personajes, tres en el Correo y una mujer que se convierte en todos los clientes del Correo en distintas circunstancias. La dirección no está lograda. Es repetitiva y lenta, lo que crea aburrimiento en el público, conozcan o no el idioma y la contextualidad. Desde luego, la repetición busca hacernos entrar en el mundo casi mecánico, repetitivo, ritual que viven los empleados de una oficina postal día a día por la mayor parte de su vida. De lo más logrado en la dirección destaca la escenografía, todo en amarillo como en los correos de Eslovenia, lo que crea la atmósfera opresiva del trabajo en el mismo lugar, haciendo lo mismo diariamente, a las mismas horas. Se afirma la rutina laboral que enloquece o hace actuar de forma rara. La monotonía del trabajo y la repetición se ilustran también en el vestuario, que es el clásico atuendo de los empleados postales: todos visten igual. Mediante el vestuario se les acrecienta el abdomen para crear los efectos físicos de la rutina: la falta de ejercicio los hace engordar descomunemente. Aunque conocemos y admiramos los trabajos textuales de este autor, esta producción, lenta, aburrida, que se hace eterna, se aleja de la excelencia escénica de su extenso corpus teatral.

#### *Mithical*

Quizás el Covid también permitió que un espectáculo como *Mitológico*(Mithical), que parecía un ejercicio de estudiantes en fin de curso, entrara al Festival. Entre los problemas principales de la producción se observa una incoherencia crasa, consecuencia de un trabajo deficiente con la técnica de segmentación. Los recursos escénicos tampoco se acoplan.

Parecen llegar allí gratuitamente, de forma inconexa. A la asincronía de los códigos, se unen los problemas de la actuación. Al parecer cada actor trabaja con sus destrezas, sin coordinación con los demás. Es por eso que observamos ballet clásico, flamenco, teatro tradicional, teatro de sombras (Wayang Kulik), música indo-balinesa, junto con guitarra flamenca (hay música grabada y en vivo) y muchos otros recursos que aparecen amalgamados sin que se entienda el por qué. Los juegos de espacio también están mal trabajados. De nuevo, una gran incongruencia y falta de armonía. No hay recursos o efectos que sobresalgan porque todos pululan por allí sin justificación y pésimamente elaborados. El contenido, vidas paralelas en tres tiempos, queda oculto, opacado por la niebla de la escenificación. En resumen, se trata de un espectáculo demasiado corto, sin pulir, olvidable, cuya presencia es cuestionable en el programa del Festival.

Hubo un concierto de música típica eslovena que a nuestro juicio fue el mejor y más aceptado espectáculo del Festival. Había dos músicos en escena, Janez Skof y Marjan Stanic: un acordeonista y cantante y un baterista. Solo dos personas fondos instrumentos, que crearon un gran espectáculo de música extraordinaria para todos, fueran eslovenos o no. Además de la hermosa música que interpretaron, hubo chistes, algunos alusivos a situaciones conocidas por los eslovenos. Hubo, además, mucha teatralidad. El público, que conocía las canciones, los acompañó en todo momento. Ese público lo constituyó una paradójica mezcla de gente muy vieja y de jóvenes muy jóvenes. La respuesta en ambos bandos fue de euforia y de gritos de *¡Bravo!* que se escuchaban sin cesar. Al final los músicos salieron a dar un *encoré* que duró media hora, con canciones y chistes en inglés, alemán y esloveno sobre burlas a Eslovenia desde lo que el turista ve o cree del país. Los músicos parecieron disfrutar tanto como el público. Atmósfera, arte y concurrencia se unieron para ofrecernos un portentoso recital musical. Aunque el espacio era pequeño, estaba atestado de público, muchos de los cuales vieron todo el espectáculo de pie. Sin duda, fue lo mejor del Festival.

Simpático es un grupo musical de Rokgre, el mismo dramaturgo de *El Correo*. Su concierto resultó más disfrutable que la producción escénica de su texto. La música la generan un guitarrista excepcional y un baterista excelente (percusionista porque toca diferentes instrumentos de percusión), que sostienen todo el concierto sin dejarlo declinar en ningún momento. El cantante es Rokgre, que para nuestra sorpresa le descubrimos muy buena voz. La música y las canciones eran éxitos del pasado, tanto de Eslovenia como del resto del mundo. (Las canciones eslovenas tenían muchísima influencia de ritmos musicales italianos). La música internacional, reconocible para los mayorcitos, al igual que la eslovena mostraba nostalgia del pasado. Fue un concierto entretenido, deleitable. No había que entender el idioma para disfrutar. Se hizo bastante tarde, después de *El Correo*, en el Teatro Preseren, que es el más grande de Kranj. Fue una lástima que hubiera poco público, ya que el concierto funcionó como cierre para las presentaciones de esos días.

La otra actividad sobresaliente del Festival fue la presentación de dos libros de traducciones de teatro esloveno. El primero era una colección de las obras teatrales completas de Iván Cankar, dramaturgo decimonónico, hoy un clásico del teatro esloveno, traducidas al inglés. Se trata de un proyecto auspiciado por la Secretaría de Cultura de Eslovenia y una organización de teatro de Canadá presidida por la eslovena Andreja Kovac. El proyecto reunió virtualmente un grupo de profesores eslovenos o con conocimiento del esloveno, de Canadá, Estados Unidos y Eslovenia. Todos participaron de la presentación de modo virtual, moderados por la directora teatral eslovena Andreja Kovac, quien vive y dirige teatro en Canadá, y quien expuso los detalles de este proyecto.

El segundo libro, de un origen muy diferente, es una antología bilingüe de teatro esloveno, escrito por la Dra. Rosalina Perales, de la Universidad de Puerto Rico. El libro, *Teatro Post Independencia en Eslovenia* (2021) incluye tres dramas eslovenos modernos en inglés y la traducción de Perales al español. Los textos dramáticos incluidos son *Comedia sobre el fin del mundo*, de Evald Flisar, *El pasillo*, de Matjaz Zupancic, y *5 chicos.com*, de Simona Semenec. El volumen, de 753 páginas, publicado en México por la autora junto a la Editorial

Escenología, incluye también un extenso e incisivo ensayo sobre todo lo ocurrido en la dramaturgia eslovena entre 1993 y 2019.

Las conclusiones sobre esta edición del Festival de Kranj o Semana de la Dramaturgia Eslovena, a nuestro juicio no pueden ser halagadoras, ya que hubo demasiadas participaciones que no estaban a la altura acostumbrada de esta festividad. No obstante, celebramos el regreso del Festival y el esfuerzo de sus colaboradores en tiempos tan difíciles, confiando en que en la próxima edición retorne la calidad que ha sostenido esta fiesta por 51 años. ¡Hasta entonces, Eslovenia!

© Rosalina Perales